

ACERCAMIENTO A LA FIGURA DE BLAS INFANTE

Si en GOOGLE se escribe Blas Infante, podemos encontrar muchísimas respuestas. No me gustaría que estos momentos que voy a compartir con vosotros y vosotras sean algo improductivo, por ello he planteado esta conferencia atendiendo a su personalidad y humanidad. He obviado datos biográficos y de su obra, pues, ya digo, buscando en GOOGLE se encuentran fácilmente.

PUNTO DE PARTIDA

El juicio de Blas Infante fue celebrado el día 4 de mayo de 1940. En él se da por supuesto que el solo hecho de haberlo matado cuatro años antes, era una prueba en su contra. Se le condena a muerte... y además se le impone una multa por haber pertenecido a un partido andalucista o regionalista andaluz.

(Rafael Sanmartín. La importancia de un hombre normal).

La multa asciende a 2000 pesetas que su viuda debe pagar.

Y encontramos en las palabras de Infante el porqué de esto:

“Después de nosotros vendrá el complemento de nuestra obra, los continuadores de nuestra existencia” (Blas Infante. Manuscritos Inéditos. AAX, 16).

Franco muere en noviembre de 1975. España dejará atrás años de Dictadura para ser Monarquía Parlamentaria.

Y... el 4 de diciembre de 1977, en un ambiente de fiesta y esperanza, el pueblo andaluz manifiesta abiertamente y sin miedos, con la conciencia y la cultura suficiente, con la aceptación de sí mismos como un pueblo con identidad, su apoyo a la Autonomía de Andalucía. La gran manifestación que recorrió todos los municipios andaluces dieron el SI definitivo a aquellos andalucistas de antaño y confirmaron con sus voces el VIVA ANDALUCÍA LIBRE.

De nuevo ondea la bandera verde y blanca, y el escudo es símbolo de todos y el himno se canta y por fin se nos reconoce como pueblo con identidad propia.

El 21 de mayo de 1978 las Juntas Liberalistas, entregan en Ronda su patrimonio histórico al Partido Socialista de Andalucía, fusionándose con él.

El 28 de febrero de 1980, la autonomía es ratificada en un Referéndum inolvidable por todas las provincias andaluzas. Y...

La historia de Andalucía tiene ya un antes y un después del 28 de febrero de 1980. Cien años desde 1883 hasta 1980. Una aventura demasiado lenta. Pero... ya Infante dijo:

“Nuestra verdad había nacido para no morir jamás... Tenemos la evidencia de que únicamente viviendo la verdad podremos seguir alentando el espíritu de los hombres venideros... Nosotros también vendremos a experimentar este goce por el corazón de nuestros hijos, los continuadores de nuestra propia existencia”
(Fundamentos de Andalucía, pág 138, edic 1983. Blas Infante).

CONFIGURANDO SU HUMANIDAD

De Blas Infante podemos decir que fue un andaluz humano por excelencia, que escondido bajo su piel siempre llevó un ideal para los demás, el ideal de ser “hombres de luz que a los hombres, almas de hombres les dimos”

Desde su infancia, hasta su madurez la visión sombría del jornalero le acompañó. Siempre con miradas y siempre con sonrisas. En la Plaza de su pueblo, cada día cuando iba al colegio; cruzando con la fila estudiantil por las calles de Archidona; en las esquinas de Cantillana cuando se dirigía al Bufete; en la playa en Isla Cristina, en los rincones de Sevilla, en Coria del Río donde tenía su casa...El mira y ellos miran. Desconcertados saludan con la mano y él... agacha la cabeza en señal de respuesta. Siente vergüenza y a la vez indignación. En su fuero interno comienza a tomar forma todo lo observado, analizado, pensado, ideado... El infante hace honor a su nombre y a partir de ahora será Infante, el ideólogo, el estudioso y la punta de lanza para la lucha. Él mismo nos dice:

"Mi nacionalismo, antes que andaluz, es humano. Creo que, por el nacimiento, la naturaleza señala a los soldados de la Vida el lugar en donde han de luchar por ella. Yo quiero trabajar por la Causa del espíritu en Andalucía porque en ella nací. Si en otra parte me encontrare, me esforzaría por esta Causa con igual fervor." (AEE I-2)

Su trayectoria humana, se va configurando, conforme a su devenir con personas, instituciones, cultura...:

Dos momentos esenciales en su vida marcarán su acentuado carácter andaluz: en

el Colegio de los Escolapios en Archidona, donde él mismo manifiesta: "*me enseñaron el respeto a la conciencia y la rectitud moral*". (L,39); y en la Universidad de Granada, donde cursa los estudios de Derecho y Filosofía y Letras: "*la toma de conciencia andaluza, las inquietudes de mi vida*". El acercamiento al mundo árabe, medieval, "Al-Andalus", le muestran el brutal contraste entre un pasado esplendoroso y un presente dramático.

La figura femenina viene marcada por dos mujeres esenciales para su formación como hombre: su madre, Doña Ginesa Pérez de Vargas, que acompaña sus sueños de infancia y juventud y le transmite el ideal militante andaluz; Y su esposa, Doña Angustias García Parias, que con su amor cristiano le atiende en sus necesidades espirituales, en sus ahogos de decaimiento y le inyecta el soplo de esperanza que le permite seguir en la lucha. Es la fuerza frente a la intelectualidad; es el pragmatismo frente al ideal.

LOS DEMÁS ANTES QUE ÉL MISMO

Fue un buscador incansable, tanto en el plano personal como en el colectivo. El servicio a los demás antepuestos a su propia familia es un rasgo característico en él desde su más tierna infancia. Siempre cuestionándose, haciéndose miles de preguntas y buscando respuestas que le condujeran al enriquecimiento de los demás en sus planos personales y colectivos.

Cuentan que cuando llegaba a algún pueblo, como Isla Cristina, Cantillana o Coria del Río, las primeras visitas eran para el párroco, el cura. Su discurso siempre era

el mismo, su ofrecimiento como persona y notario para en lo que hubiere ser necesario y colaboración, toda, pues como feligrés practicante poco podía servirle.

Quizás recordaba sus travesuras con el cura de su pueblo cuando era pequeño:

El cura de mi pueblo me tenía manía. No apreciaba mi forma de entender la Semana Santa. Mis amigos y yo nos vestíamos apropiadamente y realizábamos procesiones, rosarios y novenas por las calles. Las beatas del pueblo acudían en masa y el cura fue a hablar con mi madre para que me prohibiera realizar los actos procesionales. ¡Con lo bien que nos lo pasábamos yendo calle arriba hacia la Iglesia, en el Castillo! (Versionado por María Jesús Naranjo Infante, año 2003 para una conferencia en el CEIP Reyes de España de Lora del Río)

La profundidad de la falta de identidad, tanto de pueblo como de clase, la tragedia de los niños sin pan, los adolescentes sin escuela, los campesinos sin trabajo, las mujeres olvidadas... configuran el firme irregular de la Andalucía de su niñez. Allá en Casares, su pueblo natal, ve pasar el hambre por las calles y siente el pesar de la pobreza. Le resulta una experiencia indecible y le sella de tal manera, que le acompañará toda su vida como una sombra. Ya en Los Escolapios de Archidona donde hace sus estudios superiores, el bachillerato, nos narra:

“Aquel inquieto y monótono centro desde cuyo observatorio veía yo gente ir a buscar trabajo”... y... “La Puerta de Guiropa”, un portón por el que los Escolapios repartían un guisote hecho de las sobras... y... al que acudían algunos padres de sus propios compañeros de banca y mesa, esos compañeros cuyo atuendo les distinguían de los niños bien. Esto le hiere el corazón. Procura mantener amistad con ellos. Ser leal con su compromiso. Compromiso que él mismo nos relata:

Fue importante aquella velada literaria a la que asistí con mis compañeros, uniformados, en el Ayuntamiento de Archidona, acomodados en unos bancos y con la premisa bien aprendida de no cruzar las rodillas y la espalda en el respaldo correcta. Unos señores con corbatas y levitas hablaban y hablaban, en latín, en francés... Yo escuchaba atento sin entender nada y me prometí a mi mismo llegar un día a entenderlo todo. Allí aprendí la solemnidad, a callar sin entender, a saber estar. Luego aprendí, llegué a dominar hasta 10 idiomas, el latín y el francés, por supuesto. (Versionado por María Jesús Naranjo Infante, año 2003 para una conferencia en el CEIP Reyes de España de Lora del Río)

Su concepto de lucha por los ideales, de activismo por los demás, de cooperación y unidad van a estar presente desde su juventud, cuando ya en las vacaciones de sus estudios se impone la obligación de ir por los campos de su pueblo "para instruir campesinos", según sus propias palabras. En su etapa madura, en la obra "Los Fundamentos de Andalucía" osará decir: *"Siempre hubo un anhelo de aprender y otro de enseñar; aprendiendo y enseñando, en cuya coincidencia efusiva está el alma de la escuela". (F, 248).* Pero indudablemente, donde pone de manifiesto su más íntimo desprendimiento, es en la afirmación que, consciente del riesgo que conlleva, dirige en una Conferencia en el Centro Andaluz de Sevilla, en 1917, a sus colaboradores: *"Si en la lucha que hemos emprendido nos sorprende la muerte, tendremos la íntima satisfacción de haber cumplido con nuestro deber".*

Persona muy disciplinada y organizada. Todo es anotado con precisión. Queda constancia de cómo dividía su tiempo cuando preparaba el viaje a Agmat:

10 a 11	Estudio Religión y Filosofía
11 a 13	Estudio Peregrinación
13 a 14	Preparación revistas
14 a 15	Estudio de idioma
17 a 19	Notaría
19 a 20	Ensayo música
20 a 21	Clase de música
12 a 2	Escritos personales

Y sin embargo:

Tengo que confesar, que fijada la fecha de la boda con tiempo, en mis anhelos de ser útil en los casos perdidos, a la fecha y hora en que debía casarme, estaba en el Juzgado de Sevilla pleiteando. Perdí el último enlace ferroviario hasta Peñaflor, pueblo de mi novia y un amigo hubo de llevarme en auto. Llegamos de madrugada y nuestra boda hubo de celebrarse a las dos de la mañana, en casa de mi novia. Nuestra unión la bendijo una reproducción de “La Inmaculada “de Murillo. (Versionado por María Jesús Naranjo Infante, año 2003 para una conferencia en el CEIP Reyes de España de Lora del Río)

La construcción de su casa en Coria del Río, es un buen ejemplo de su compromiso por los demás. Iba diariamente a las obras y, en realidad, él fue el “arquitecto, aparejador y constructor” de ella. Proponía cómo había de realizarse y cuando pasaban los días lo propuesto no marchaba como él había dicho. Los albañiles le decían, no se preocupe D. Blas lo cambiamos. Su mujer, Angustias, le llamaba la

atención sobre ello, diciéndole que le estaban engañando en sus narices y él respondía, que un día más de obra, era un día más de pan a sus hijos. Claro que la obra se acabó, pero teniendo que hipotecar la casa.

O cuando ejercía como abogado en causas a favor de los jornaleros y albañiles en detrimento de los señoritos, caciques; o cuando en Cantillana, con su trato sencillo y llano era capaz de pasarse hasta muy avanzada la madrugada en charlas amistosas con personas consideradas de inferior categoría social hablando de la historia de Andalucía, de la etapa esplendorosa de Córdoba, del problema de la tierra...en verdad, fue consecuente con sus ideas de la igualdad social. Enrique Tierno Galván en su prólogo al “Ideal Andaluz”, en la página 21 comenta: *“Estaba tan identificado con el pueblo andaluz que había llegado a sentirse fuera de los condicionantes de la clase a la que pertenecía. Es esta una cualidad que no noto en ninguno de los autonomistas o nacionalistas catalanes, vascos o gallegos de la misma época”*

Durante la II República le fue ofrecido el Ministerio de Agricultura. Su hermano Ignacio, Magistrado en Madrid, le insiste para que acepte, a lo que él contesta: *Lo siento. Y dile a mamá que puedo aceptar todo lo que no me deshonre. (del libro “Blas Infante , toda su verdad” de Enrique Iniesta)*

El General Francisco Pogo, en 1923, le escribe instándole a colaborar con la Dictadura, a lo que por escrito Infante explicita su negativa *“...acerca de si yo aceptaría algún puesto...No, no y no. Ni a la fuerza... (ADZ, 13) (pág 185 del libro “Blas Infante , toda su verdad” de Enrique Iniesta)*

SU AMISTAD ES VERDADERA

Ya desde su niñez dio muestras de ser una persona amigable. Lo vemos en:

Tenía muchos amigos y jugábamos en la calle. Era costumbre en mi pueblo, que las mujeres sacasen el puchero a la calle para que el humo no entrara en las habitaciones. Nosotros esperábamos escondidos y cuando la olla empezaba a hervir, introducíamos pólvora, produciendo explosiones escandalosas, parecidas a los fuegos artificiales. Las mujeres salían horrorizadas, chillando y nosotros corriendo calle abajo, o arriba, según, riéndonos. (Versionado por María Jesús Naranjo Infante, año 2003 para una conferencia en el CEIP Reyes de España de Lora del Río)

En Sevilla, miembro del Ateneo, acude a las tertulias. Infante era un agradable y despierto muchacho, erudito y respetuoso, que frecuenta las bibliotecas. Se codea con los catedráticos, intelectuales, aristócratas, pintores... Escribe como un buen lector, basándose en diversas fuentes; razona sus posturas y no tiene miedo de dar con sus palabras en la diana: el problema de la tierra. Su libro “El Ideal Andaluz” provoca un buen revuelo en las tertulias. Señores preocupados porque Andalucía emprendiera un nuevo rumbo, se adhieren al ideal. Alejandro Guichot, Antonio Ariza, Javier Lasso de la Vega, Castejón, Rafael Ochoa... Pronto dejarán el Ateneo como base en pos de la creación de los Centros Andaluces.

Amigo del escultor Coullaut Valera, escultor de Marchena y de los hermanos Álvarez Quintero, de Utrera, en su etapa de Madrid. Su objetivo era entre otros el lanzamiento de la lengua andaluza (de hecho la obra de los Álvarez Quintero está escrita

en ortografía andaluza). Juntos enarbolaron La Casa de Andalucía en la capital, donde hasta los recibos de los socios llevaban el escudo en la esquina izquierda y la bandera ondeaba en el balcón.

Nunca vio al pueblo vecino como competidor o enemigo, sino, muy al contrario, como aliados en la causa andalucista y en su ideal de humanidad. El lema *Andalucía por sí, para España y la Humanidad* lo resume muy a las claras. Blas Infante era un gran hombre incapaz de insultar a cualquier español por el hecho de no ser andaluz.

Infante, en un periodo de obligada calma en la acción pública donde medita a través de sus *Cartas Andalucistas*, visitaría en el penal de El Puerto de Santa María a Companys y los consejeros de la Generalitat, presos durante los sucesos de octubre de 1934. Se conocen dos cartas manuscritas dirigidas entre ellos hablando sobre el estado moderno.

Con Joaquín Casas mantiene bastante relación, amigo de largas cartas, donde ambos abren sus ideas sobre el jornalero.

En 1919 comienza su relación con el doctor de Guadalcanal Pedro Vallina, activista, anarquista, líder de la CNT, que defiende al jornalero, porque las injusticias de las que son víctimas las hace suya. Hombre desprendido, osa abrir un sanatorio antituberculoso para las gentes del campo en Cantillana, fue destruido por la República. Se trataron bastante en esta época. Posteriormente, Vallina será uno de los que con toda nobleza apoye la candidatura de Infante a las Constituyentes de 1931.

Resaltar la amistad con Alejandro García Pinto, su futuro suegro, que era íntimo y compañero de algunas alegrías solteras de Infante. Cuando toda la familia Parías se oponía al enlace, él es el único que lo ve con buenos ojos. Esta amistad comprometida verá su culmen cuando sea Alejandro el que vaya a suplicar a Pedro Parías, gobernador de Sevilla en 1936 para que en lugar de a Infante, sea él el seleccionado para morir. Incluso, él será el que esté al lado de su hija tras la muerte de Infante.

DEFENSOR DE LA NATURALEZA

Fue un defensor de la naturaleza, muy activo.

En Isla Cristina nació mi primera hija, Luisa Ginesa, tras nueve años de matrimonio. Era muy querida por mis vecinos. Cuando la niñera la llevaba por el Paseo de los Reyes, muchos eran los que se acercaban a saludarla, besándola. Preocupado por los posibles contagios de gérmenes, coloqué un cartel en el cochecito que decía: “si me quieres, no me beses”. (Versionado por María Jesús Naranjo Infante, año 2003 para una conferencia en el CEIP Reyes de España de Lora del Río)

El amor a los animales me viene desde mi infancia, criado en la serranía. Y cómo con el ejemplo es con lo que mejor se enseña, quise hacer honor a ello, salvando un día a una cría de zorro, que allá en una pedanía cercana corrían unos chavales. La adopté y le enseñé a estar entre nosotros. Jugaba por la casa, se tendía a mis pies, de vez en cuando mataba alguna gallina, pero llegado el momento de dejarla en libertad, debido a su madurez, Dimas no quiso marcharse. Mi buen Dimas, me inspiró “Cuentos de animales”. También escribí “La plegaria del pájaro” y hasta elaboré “los diez

mandamientos a favor de los animales”. (Versionado por María Jesús Naranjo Infante, año 2003 para una conferencia en el CEIP Reyes de España de Lora del Río)

En su etapa de Isla Cristina tenía un perro pastor al que llamaba Trostky y un chucho callejero al que llamaba Napoleón.

Entre sus escritos se encuentra un discurso titulado “Fiesta de la libertad de los pájaros”, fechado en Isla Cristina el 9 de diciembre de 1923 en el que llega a afirmar... ”*Si no quiere esta generación dar su último adiós a nuestra Gran Madre Andalucía, dejad a los pajaritos voltejar por espacios azules en torno a la diosa renaciente cada primavera*”

Cuenta Luisa Infante que su padre visitaba los mercadillos sevillanos de la Alfafa, compraba jaulones enteros de pajarillos y les abría las cancelas.

En la “Memoria del curso 1915 a 1916” del Ateneo de Sevilla (174) queda recogido la participación de Infante en las fiesta de Cantillana, que comienzan con un “Himno al árbol”, cantado por los niños de la escuela, lecturas de poesías al árbol, a la paz, plantaciones de arbustos por los niños de la escuela... Rosario Heredia, en el Diario de Andalucía, (3 de noviembre de 1998) comenta: “El interés de Blas Infante por la cultura crearía “el Día del libro”, además de fundar una biblioteca en la escuela del pueblo...también contribuyó a crear en Cantillana la “fiesta del árbol”, que consistía en la plantación masiva de árboles que aún perduran en los márgenes del río Guadalquivir...”

Tan preocupado estaba por la repoblación forestal de Andalucía, que en la sesión del 19 de mayo de 1918 de la Asamblea General del Centro Andaluz de Sevilla, insté a alzar una protesta enérgica contra la destrucción sistemática de bosques de alcornocales en Huelva, enviando una instancia al Ministro de Fomento solicitando la regulación de la tala de árboles. Siempre fui consciente que la plantación de árboles en las calles, paseos y caminos públicos con el paso del tiempo puede llegar a conseguir un cambio beneficioso en la regulación de las lluvias. (Versionado por María Jesús Naranjo Infante, año 2009 para una conferencia en Peñaflor)

Dar Al Farha, la casa de la alegría, su casa en Coria del Río, la cerca de un jardín botánico, con las formas, los colores, las sombras, los frutos de Andalucía. Fabricó en sí un paisaje, con árboles de Granada, naranjos de Tocina... almendros, olivos, membrillos, moreras, manzanos, nísperos, perales, palmeras, limoneros, azofaifos... teniendo por alambrada en la linde, chumberas.

UN HECHO QUE PONE DE MANIFIESTO SU HUMANIDAD

Blas Infante acudió a Casas Viejas tras la masacre del capitán Rojas. Todavía con el olor de la muerte, Infante recogió cuidadosamente la planta del rosal de Seisdedos, que se llevó a su jardín. Aquel Rosal de Seisdedos, que plantó Blas Infante, floreció y murió en el jardín de la casa Dar Al Farha, entre Puebla y Coria del Río. Mi padre, recuerda Luisa Infante plantó aquel rosal, que nosotros llamaríamos después mosqueta, en el jardín. Y después puso otro en la huerta. El mismo cogió un amocafre y lo plantó. Y floreció. Y dio rosas blancas. Recuerdo que mi padre había escrito un artículo, que no sé dónde se publicaría, ni lo hemos conseguido, que se llamaba: "El rosal de Seisdedos." Y decía: El rosal de Seisdedos no ha dado rosas rojas, ha dado

rosas blancas." Alegría, la hija más pequeña de Blas Infante, recuerda cuando su madre y ella cortaban las flores del rosal de Seisdedos. *«El rosal -dice Alegría- estaba frente por frente a la puerta de entrada, Al lado había un jazmín. Mi madre cogía una sillita baja, porque ya se cansaba mucho, para cortar flores de la mosqueta y del jazmín. Los ponía en una canastita de mimbre y después entrábamos las dos a colocar las flores, con las rosas de Seisdedos, en las fotografías de mi padre, que había puestas por toda la casa.»*

PUNTO DE META

Para finalizar esta trayectoria de un personaje singular, baste decir que fue un hombre comprometido en la lucha por sus ideales, sueños de antaño, y sobre todo comprometido con sus congéneres. Infante no fue ni el primer ni el último defensor de la autonomía de Andalucía, pero tuvo el valor de desafiar al destino y formular con su vida y su obra las bases doctrinales abiertas y contenidas en su ideal andaluz. Puede definirse como un hombre humilde, sencillo e humano.

Y quiero dejaros un mensaje que no encontraréis en GOOGLE:

quiero manifestar que del pueblo en sí emana la cultura esplendorosa de nuestro pasado; la fortaleza de nuestro espíritu; la idiosincrasia de nuestro carácter; la inmensidad de nuestro corazón; la grandeza de nuestra gente y la libertad de sentirnos andaluces. La letra de nuestro himno encierra esta idea, nuestro escudo lo simboliza y un hombre creyó y luchó por ello: Su nombre, Blas Infante.